

En alguna parte es otoño de María Teresa Espasa

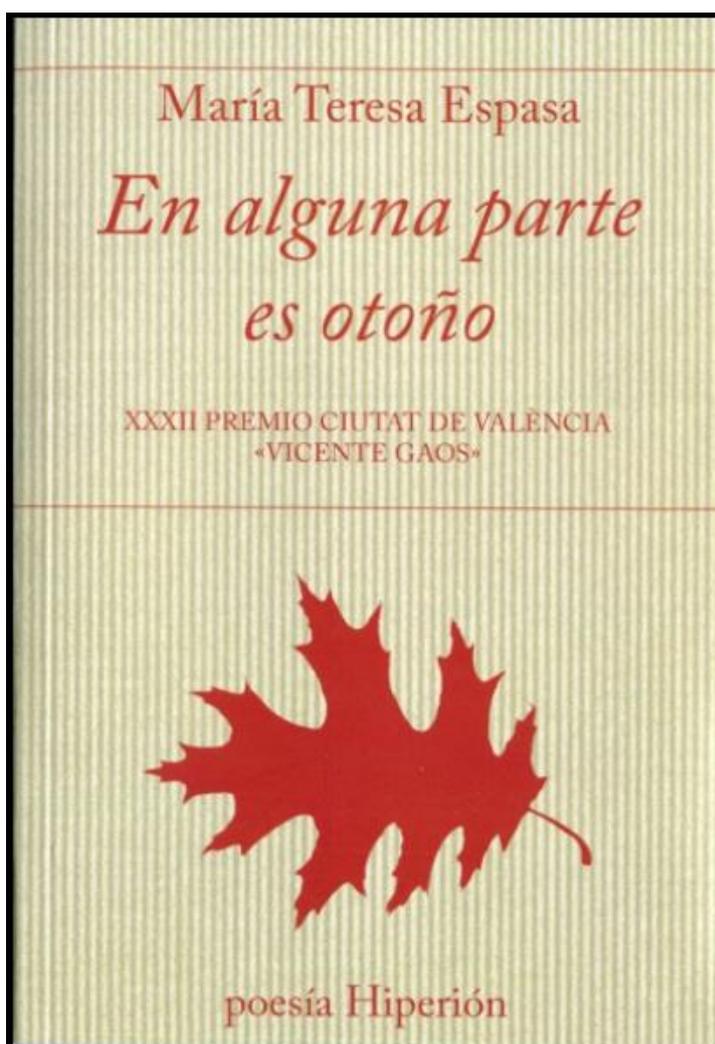
Alberto Torés García

María Teresa Espasa

En alguna parte es otoño

Colección Poesía Hiperión, Madrid, 2015.

Desde 1978, fecha en la que publica su primer poemario, *A través del*



silencio, hasta este poemario del que hoy nos ocupamos, que ha sido además galardonado con el XXXII Premio de Poesía Ciutat de Valencia “Vicente Gaos”, María Teresa Espasa ha trazado una obra poética esencial, indiscutible y reconocible que hemos podido abordar en más de una ocasión, especialmente en el prólogo a su Antología, *Memoria de los días*, Ediciones PáginaCero, Valencia, 2011.

Poemarios como *Cuando puedas llama*, Premio Vila de Mislata 1999, *El ocio de la gaviota*, Premio Ciudad de Montoro 1999, *El Congreso*, Premio Leonor de Córdoba 2013, *Tanto y tanto silencio*, Ediciones Vitruvio, 2014 y Premio de la Crítica Valenciana, han creado un

espacio donde el intimismo, el amor, el paso casi perverso del tiempo y especialmente el silencio son protagonistas indiscutibles.

Me parece oportuno, y, nada tiene que ver con los atisbos de la vanidad, sino con la certeza del acierto artístico, la clara apuesta que hizo *Canente Revista Literaria* por la escuela poética valenciana, publicando *El gesto habitual de la torpeza*, N. 17 de la colección de Libros/Canente en 1997. Un espléndido poemario amorso estructurado con la ansiedad temporal y precisado en sus títulos con horas exactas. Con anterioridad, en 1989, Canente/Libros publica

Poesía Hípica, N.7, de Pedro de la Peña, un poemario traducido a varios idiomas y que acaba de conocer su octava edición, lo que en materia poética, hoy por hoy, es sencillamente inusual.

Desde entonces, defendemos la poesía de María Teresa Espasa, tal un caballero defendiera a su gran dama.

En *El gesto habitual de la torpeza*, se incluye un prólogo tan original como genuino de la propia autora:

*Declaro abierta la fiesta.
Fiesta del amor
y del miedo,
donde la magia
me retiene
junto a ti
tres días
y tres noches.*

Las múltiples inquietudes de nuestra autora nos hace subrayar su carácter polifacético que sin duda incide en su obra. Ha sido directora de la revista *Corondel*, de la colección de pliegos *Los pliegos de Ítaca* y de la colección de poesía *La Buhardilla* que inicialmente no era sino una tentativa de dinamización cultural a partir de una tertulia. Fundadora de la Editorial PáginaCero, ha sido periodista, directora del programa literario de Radio Popular de Valencia, narradora y ensayista, en suma, una mujer que ha llenado de literatura sus actos más cotidianos. Siempre he sentido que María Teresa Espasa inventaba almas, o si se quiere, intimiza una mezcla de biografía, poesía y memorias que constituye un valioso testimonio de su educación sentimental.

Sin duda, el lector que se sumerja en la poesía de María Teresa Espasa alcanzará a ver los hilos certeros del tejido de la emoción, algo claramente detectable desde el primer verso de esta antología, un amor que se desplaza por la entrega y el sacrificio, por la pasión y la alteridad.

En ningún caso se muestra un amargo hastío que pueda conducirnos a la visión negativa del mundo, antes bien lo contrario, es el registro de la voluntad que corre paralelo a la tensión que pudiera existir entre lo que sostiene al ser y la realidad, en suma, a la idea de que el grado de libertad que se obtenga es directamente proporcional al sufrimiento existencial que se viva. Un sufrimiento que en la producción poética de Teresa Espasa evoluciona como fuente de conocimiento que no de queja.

Conviene recordar que Teresa Espasa ha sido incluida en muchas otras antologías, desde la *Antología del Grupo Corondel* bajo la supervisión de la editorial malagueña Corona del Sur dirigida por el incomensurable poeta

Francisco Peralto hasta las *Voces esenciales de la poesía femenina* publicada por la editorial madrileña Sial, con un estudio sencillamente magistral de la profesora y escritora Balbina Prior, pasando por *Final de entrega* que Colectivo Ediciones de Córdoba llevó a cabo con la participación de escritores internacionales contra la violencia de género, o bien, *Partida de damas*, *Las flores del yodo*, *El rapto de Europa*, *30 poetas valencianos en la Democracia*, en cualquier caso, en todas ellas, es el fluir de la conciencia, el acceso a la reflexión y a los sentimientos lo que puede destacarse como rasgo primordial además de esa pasión por el placer del texto. *En alguna parte es otoño*, expresa por igual un contundente afirmación como una sugerente suposición. En este eje de coordenadas, donde se citan el Edén y la Historia, los alientos poéticos y las descripciones naturales, los viajes, los hechizos, las dudas, los espejismos, la poesía de María Teresa Espasa tiene el poder de la sugerencia, una enorme capacidad para crear imágenes palpitantes de gran calidad poética y no menos fuerza expresiva, valorando cualquier aspecto del material a mano para configurar sus textos en una clara vocación de antítesis.

Consciente de ello, Teresa Espasa nos lo expresa con total precisión, por ejemplo, en el poema “El vaivén de los días”: “*Señor de escritura importante, dominador en el juego sutil de los contrarios que nos llevan sin remedio a la más triste paradoja*”.

En efecto, veremos guerreros de dulces batallas, despertares cautivos, anónimas intenciones, ternura y azufre, el amor en enigmas, engaños, brillos, deseos, latidos.

La obra artista no puede siempre desprenderse de la obra existencial, de la cual es consecuencia visible en las sensibilizaciones del vivir y sufrir, pero además debe superar exigencias formales y desarrollar nuevas vías de conocimiento.

La escritura autobiográfica es objeto de numerosos estudios desde la perspectiva de concebirla como género literario o muy al contrario como modalidad escritural, pero se quiera o no y al margen de los pormenores críticos, la creación literaria está enraizada en la trayectoria vital, directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, por presencia o por ausencia, pero lo vivido es a todas luces el punto de partida aunque el punto de llegada requiere todo un proceso de búsqueda y transformación.

Este nuevo poemario, incide en plasmar de manera explícita el Yo en la escritura, aunque se centra de manera especial en la temática amorosa, con un versolibrismo de inconfundible musicalidad a través de un lugar que por su recurrencia es eje constructivo del poemario, esto es, el jardín. Desde el principio nos organiza no ya el libro sino las propias funciones poéticas en su poema inicial “Entre murmullos”. Leemos: “*¿Cómo expresar con palabras/la raíz/última de lo que siento?/ Aunque las sombras cubran el geranio,/ la rosa o las petunias,/ y la noche impida ver los márgenes/ desnudos de la vida,/ el jardín deslumbra como jardín*”.

La esencia íntima de lo poética se halla en la misma naturaleza, subyace en la necesidad de formular preguntas y en el deber de buscar respuestas. Para ello, nuestra autora evidencia su mirada en una linealidad cronológica que fundamenta prospecciones futuras basadas en la esperanza, introspecciones vitalistas que tratan de resolver sus dudas y todo cuanto ha visto, sentido y escrito se concreta en el deseo, cuya imagen más vigorosa es el amor, el amor en el jardín: *“Quizá el viento es quien lleva el amor/ al Jardín que te cobija”*.

Será de capital importancia detenerse en los sueños, los recuerdos, la memoria, tan frágil y olvidadiza aunque con ella llevemos el mundo, o su expresión. *En alguna parte es otoño* atestigua la continuidad de las cosas, hasta su círculo repetitivo, destaca la esencia de las cosas y la familiaridad amorosa de los objetos. Una consideración que apreciamos en el poema “Año tras año”: *“Así, año tras año, se amontonan los días/ y en algún lugar de la memoria/ el tiempo transcurre sin saber/ que a menudo/ restauramos nuestro engaño”*.

A pesar de todo, muestra su confianza y entre los proyectos que van de lo consciente a lo inconsciente, brota la transformación de amor en dolor. En el poema final puede constatarse: *“En la memoria se suceden imágenes/ de un amor presentido./ Imágenes que regresan desnudas,/ como tibio soplo que adormece/ las espinas”*. Con anterioridad, en el poema “Año tras año”, ya nos lo certificaba: *“lo cierto es que a pesar/ de tanto quererte,/ de quererte tanto,/ quizás hoy te diga adiós/ con un dolor que me desgarras”*.

Teresa Espasa, lo hemos advertido a lo largo de toda su trayectoria poética, es una poetisa comprometida con la vida y con el texto.

En cierta manera, vuelve a reconocer la condición humana y asienta con Voltaire, con aquella consigna de combatir la superstición y el fanatismo, el abuso de poder y la intolerancia.

En efecto, se trata de una indudable y sugerente hondura espiritual en constante diálogo con el mundo, la historia, la memoria, la educación sentimental. Un poemario que ratifica la voz poética tan personal y reconocible de Teresa Espasa.